

La revolución de Internet. Los usos beneficiosos y avanzados de Internet como la nueva frontera de la desigualdad digital

STEFANO DE MARCO*

RESUMEN

En este trabajo se analiza el fenómeno de la desigualdad digital en España; esto es, las diferencias entre internautas en cuanto a la adopción de los usos beneficiosos de Internet. Para ello, se observa y analiza la evolución de la difusión de dichos usos en función de los perfiles socioeconómicos de los internautas. Se aprecia cómo los usos de Internet dirigidos al entretenimiento personal presentan patrones de difusión parecidos en todos los segmentos poblacionales. Sin embargo, los usos beneficiosos se han ido difundiendo con mayor intensidad entre los españoles más jóvenes y con mayor nivel educativo.

1. INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, las investigaciones académicas se han concentrado en las desigualdades generadas por la desigual difusión de Internet en una población determinada o entre diferentes países. En los últimos años, sin embargo, las sociedades occidentales están conociendo un aumento en la difusión de Internet en todos los estratos poblacionales que las componen. Por esta razón, la comunidad aca-

démica está considerando la posibilidad de que la brecha digital esté destinada a desaparecer, dejando paso a otros tipos de desigualdad (DiMaggio y Hargittai, 2001). Entre ellas, estaría el desigual aprovechamiento de los usos beneficiosos de Internet por parte de la población, determinado por las diferencias entre los internautas en cuanto a las habilidades de navegación (Hargittai y Hinnant, 2008). Este fenómeno, llamado desigualdad digital, se fundamenta en el hecho de que los usos más ventajosos de Internet —es decir, aquellos que conllevan algún tipo de beneficio en la vida diaria de las personas que los adoptan— estarían más difundidos entre aquellos internautas que mejor navegan en Internet (DiMaggio *et al.*, 2004; Hargittai y Walejko, 2008; Van Deursen *et al.*, 2017; Van Dijk, 2005). Las investigaciones empíricas sobre el tema plantean que son los internautas con más recursos aquellos que poseen el nivel más alto de manejo de la herramienta; esto es, personas con elevado nivel de estudios, más jóvenes o con mayor estatus socioeconómico. Así pues, sería en estos segmentos poblacionales donde se concentrarían los usos más ventajosos de Internet y los beneficios que estos aportan. Todo ello conllevaría un aumento de las desigualdades entre las personas con y sin recursos, ya que solo los estratos de la sociedad ya aventajados obtendrían un beneficio efectivo en su vida diaria a raíz del uso de Internet.

* Universidad de Salamanca (s.demarco@usal.es).

Este artículo ofrece una descripción exhaustiva de los usos beneficiosos y avanzados de Internet dentro del contexto español. En primer lugar, se presentan las aportaciones empíricas más importantes en este ámbito de investigación con el fin de comprender mejor las dinámicas que caracterizan a la desigualdad digital y de profundizar en los mecanismos que la propician.

En segundo lugar, se expone la difusión de determinados usos de Internet en la población española a lo largo de los últimos años. Más en concreto, se comprueba si existen diferencias entre la adopción de los usos beneficiosos y los usos de entretenimiento de Internet, poniendo particular atención en los patrones de difusión de cada uso dentro de los estratos poblacionales generados por los diferentes grupos de edad y niveles de estudios de los internautas. Ello permite identificar las franjas poblacionales que más adoptan los usos beneficiosos. De acuerdo con los mecanismos de funcionamiento de la desigualdad digital, no cabe esperar diferencias en la evolución de la difusión de los usos de entretenimiento de Internet. Sin embargo, sí que deberían observarse diferencias en cuanto a los usos beneficiosos. Más en concreto, cabe esperar que los segmentos poblacionales que se caracterizan por su mayor nivel de estudios y menor edad muestren un mayor crecimiento en la difusión de dichos usos de Internet. Todo ello podría generar una brecha creciente respecto a los internautas con menores recursos educativos y mayor edad.

El artículo se cierra con un resumen de los resultados obtenidos y una reflexión sobre sus posibles implicaciones para el caso español.

2. MARCO TEÓRICO

La brecha digital se considera como “el gap tecnológico entre los que ‘tienen acceso a la información’ y los ‘que no tienen acceso a ella’” (Attewell, 2001: 252). Las primeras investigaciones sobre este fenómeno se centraban en las desigualdades en el acceso que penalizaban a los grupos sociales tradicionalmente desfavorecidos (Dunham, 1999): durante muchos años, la edad, la situación socioeconómica y la raza han sido predictores potentes del acceso

a Internet (DiMaggi *et al.*, 2001; Mossberger, Tolbert, y Stansbury, 2003; Warschauer, 2004). Sin embargo, en los últimos años las sociedades occidentales están conociendo un aumento exponencial en la penetración de Internet, hasta llegar, en muchos países, casi a un ciento por ciento de población conectada.

En efecto, si se tienen en cuenta las estadísticas europeas, en los últimos cinco años se ha producido una evolución positiva en el acceso a Internet en todos los países. La gran mayoría de ellos, incluyendo a España, registran tasas de acceso a Internet superiores al 80 por ciento¹. Si bien todavía quedan países con porcentajes de difusión de Internet más bajos, como los mediterráneos (Grecia, Italia y Portugal) o algunos países del Este europeo (Bulgaria, Rumania, Polonia, Croacia y Eslovenia), la tendencia que caracteriza a todas las sociedades europeas apunta al aumento de la población conectada. Los datos permiten anticipar que, en un futuro no muy lejano, las tasas puedan alcanzar el ciento por ciento de personas conectadas a Internet, tal y como está observándose ya en países como Dinamarca, Luxemburgo y Noruega.

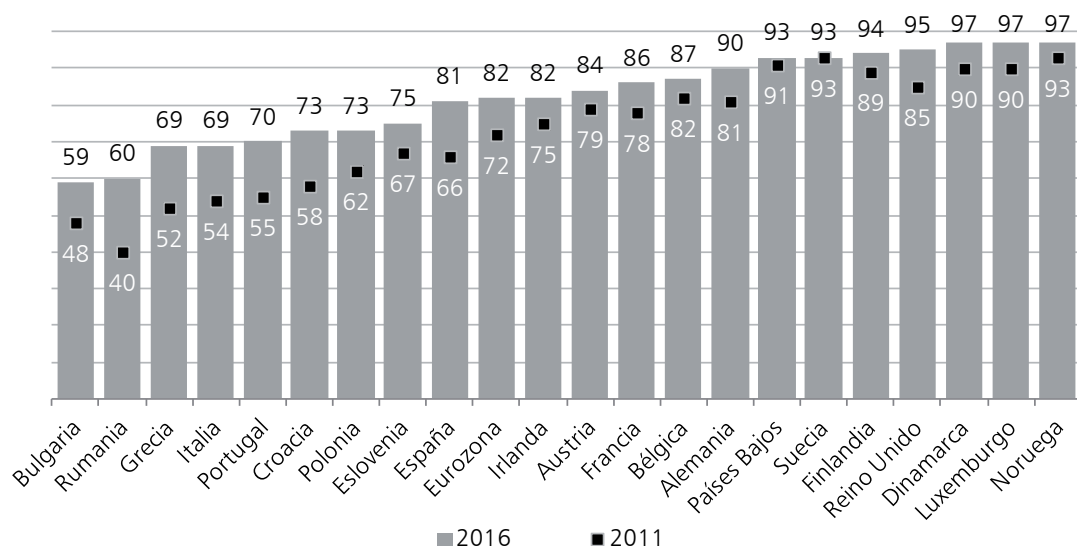
Además, si se considera la evolución de la tasa de acceso a Internet en España, y se desglosa en función de las variables “edad” y “nivel de estudios”, se observa un aumento considerable en todos los segmentos poblacionales (gráficos 2 y 3).

El gráfico 2 muestra cómo la evolución del uso de Internet se ha extendido de forma considerable entre casi todas las franjas poblacionales generadas por la variable edad. Los españoles de edad comprendida entre los 16 y 24 años y entre los 25 y 54 años alcanzan porcentajes de difusión de Internet del 99 por ciento y del 89 por ciento, respectivamente. También el segmento formado por los españoles de edad comprendida entre los 55 y 74 años muestra un aumento muy marcado en la difusión del acceso a Internet: en 2015 las personas de 55 a 74 años habían alcanzado el 48 por ciento de difusión de Internet, frente al 11 por ciento del año 2005. La excepción a esta tendencia se halla en el grupo de los mayores de 75 años, entre los cuales el acceso a Internet sigue escasamente extendido: tan solo un 9 por ciento en 2015.

¹ Medidas mediante el porcentaje de personas que han utilizado Internet en los últimos tres meses. Indicador Eurostat: Individuals - internet use [isoc_ci_ifp_iu].

GRÁFICO 1

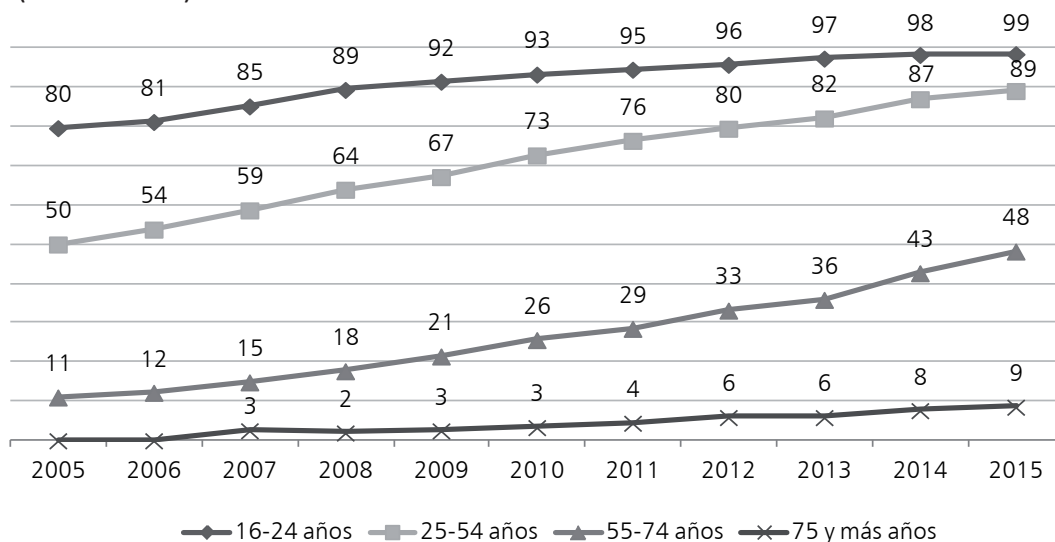
TASAS DE ACCESO A INTERNET EN PAÍSES EUROPEOS (2011 Y 2016) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DEL ACCESO A INTERNET EN ESPAÑA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (2005-2015)* (PORCENTAJE)



Nota: *La información de este y otros gráficos con datos procedentes de la OCDE se halla recogida en "ICT Access and Usage by Households and Individuals"; indicador C5B: Individuals using the Internet - last 3 months (%).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de OCDE.

Por otra parte, si se observa la evolución de estos porcentajes segmentados por la variable "nivel de estudios", salta a la vista que en los últimos diez años se ha producido una difusión elevada del acceso a Internet entre todas las franjas poblacionales. Más en concreto, entre los españoles con nivel de estudios medio o alto se han llegado a alcanzar tasas de acceso a Internet superiores al 90 por ciento. Por otra parte, casi el 60 por ciento de las personas con bajo nivel de estudios declaran acceder a Internet (gráfico 3).

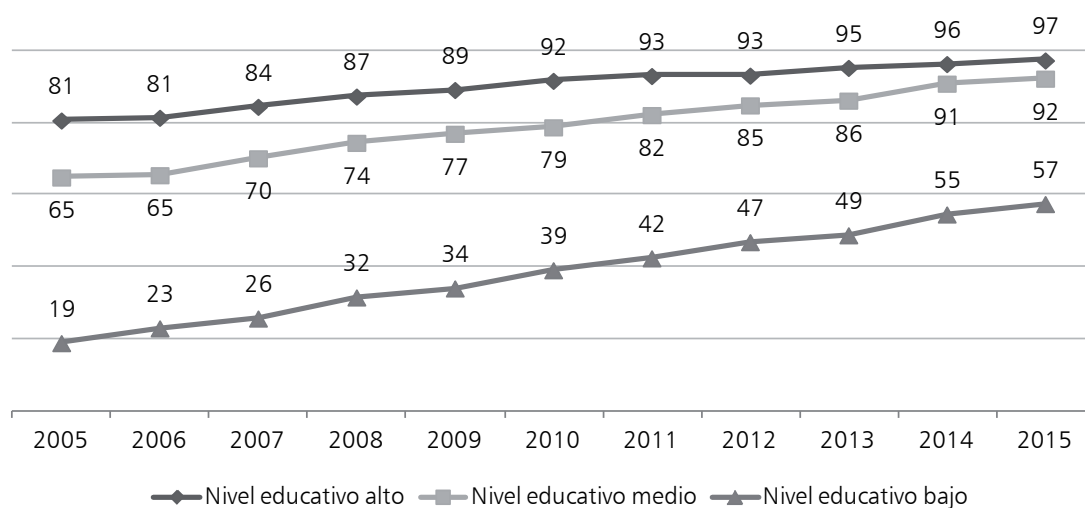
Los datos recién mostrados ofrecen respaldo a la idea de la próxima desaparición de la brecha digital, por lo menos en los contextos europeo y español. Ahora bien, diferentes autores plantean que el aumento de la difusión de Internet no conllevaría el fin de las desigualdades en el ámbito digital. Más bien, el fin de la brecha digital abriría la puerta a otros tipos de desigualdad, igualmente vinculadas al uso de Internet, y entendidas en términos de desigual aprovechamiento de la herramienta por parte de los usuarios (Van Dijk, 2005, 2006). Al respecto, DiMaggio y Hargittai (2001) evidencian cinco fuentes de desigualdad digital: la disponibilidad de medios técnicos para el acceso a Internet; el nivel de autonomía en el acceso; las diferencias en las habilidades de manejo

de la herramienta; la diferencia en el apoyo social al que los internautas pueden recurrir; y, por último, la diferencia de fines con que se utiliza la nueva tecnología. Según DiMaggio et al. (2004), cada una de estas fuentes de desigualdad tiene repercusiones sobre el modo en que los internautas se relacionan con Internet, sobre los usos que hacen de él y sobre las ventajas y satisfacciones que proceden del aprovechamiento del proceso. De modo similar, Van Dijk y Hacker (2005 y 2003) proponen un modelo acumulativo y recursivo para explicar el acceso y las distintas utilidades de las tecnologías digitales. Según este modelo, la primera condición necesaria para el acceso a la tecnología es de tipo motivacional. En segundo lugar, es necesario tener un acceso físico a la tecnología y al *hardware* y *software* necesarios para el uso de los servicios implementados por la tecnología. El tercer tipo de desigualdad tiene que ver con el nivel de competencias digitales necesario para disfrutar de dichos servicios, mientras que el cuarto y último tipo de desigualdad se refiere a la variedad y tipología de servicios utilizados por parte de los internautas.

En ambas taxonomías se hace referencia, como nivel inicial de la desigualdad, a la falta

GRÁFICO 3

EVOLUCIÓN DEL ACCESO A INTERNET EN ESPAÑA, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de OCDE.

de acceso a Internet. Al mismo tiempo, ambas contemplan un nivel máximo de desigualdad debido a los diferentes usos que los internautas pueden adoptar. Para comprender qué tipo de desigualdad pueden implicar las diferentes estrategias en el uso de Internet y, más en concreto, su desigual distribución dentro de la población, es importante tener en cuenta que no todos los usos de Internet son iguales, ya que solo algunos brindan un beneficio real para la vida cotidiana de los internautas. En palabras de Gurnstein, el uso efectivo de Internet deriva de “la capacidad y la oportunidad para utilizar satisfactoriamente las TIC [tecnologías de información y comunicación] de cara a la consecución de objetivos, tanto personales como colaborativos” (2003: 12). De la misma forma, Stafford, Roynce y Schkade (2004) mencionan los usos beneficiosos y avanzados de Internet, destacando aquellos que permiten satisfacer necesidades individuales concretas a través de la consecución de determinados objetivos “digitales”. Consecuentemente, este tipo de usos de Internet aumentaría la calidad de vida del internauta y permitiría cumplir con sus expectativas y preferencias. El fenómeno social consistente en la desigual distribución de los diferentes usos ventajosos de Internet ha sido denominado “desigualdad digital” (Hargittai y Hinnant, 2008; Stern, Adams, y Elsasser, 2009).

Diferentes trabajos empíricos han explicado el porqué de este fenómeno, vinculando los elevados niveles en el manejo de la herramienta de algunos internautas con su mayor facilidad a la hora de adoptar usos ventajosos de Internet (Hargittai y Hinnant, 2008; Van Deursen *et al.*, 2017; Zhong, 2011). Este tipo de habilidades constituirían la cadena de transmisión de las desigualdades del “mundo real” (como las derivadas de los recursos socioeconómicos disponibles o del *background* familiar) hacia el mundo digital, ya que serían los internautas de por sí más aventajados —es decir, aquellos con mayor nivel de renta, mayor nivel de estudios o los más jóvenes— los que manifestarían un mayor nivel de destreza en la navegación por Internet. Por consiguiente, estos internautas conseguirían aprovechar más la herramienta, aumentando, por tanto, las desigualdades ya existentes en el “mundo real”.

Así, Livingstone y Helsper (2010) utilizaron datos representativos de los jóvenes británicos para demostrar cómo el efecto del estatus

socioeconómico sobre las oportunidades de aprovechamiento de Internet está mediado por el acceso a Internet y por las habilidades digitales (2010). Dicho de otra forma, los autores consiguen demostrar que a mayor estatus socioeconómico, más extendido, y desde más años atrás, se halla el acceso a Internet, lo cual tiene un efecto positivo sobre las habilidades digitales de los internautas y, finalmente, sobre la posibilidad de que aprovechen más las oportunidades brindadas por la herramienta. Muy reciente es el estudio de Van Deursen *et al.* (2017), cuyos resultados permiten dar un paso más y generar un nexo entre, por un lado, variables sociodemográficas y, por otro, las habilidades digitales de los internautas, los usos avanzados de Internet que adoptan y los beneficios en la vida cotidiana que dichos usos conllevan. De hecho, los autores utilizan una encuesta dirigida a una muestra representativa de internautas holandeses para estudiar la exclusión digital “secuencial”. Este concepto implicaría que si un nivel bajo de habilidades digitales conduce a niveles más bajos de implicación con actividades *online*, la probabilidad de lograr resultados tangibles del uso de Internet también será menor. Por “resultados tangibles”, los autores entienden resultados beneficiosos para la vida diaria de los internautas, por ejemplo, la posibilidad de encontrar un empleo, buscar información sobre temas de salud, participar políticamente etcétera. Los autores llaman este nexo el “tercer nivel de brecha digital”.

2.1. Estudios sobre la desigualdad digital

Una vez demostrado el nexo funcional entre variables socioeconómicas, habilidades digitales y usos ventajosos de Internet, los autores que se han ocupado de la desigualdad digital han enfocado su atención sobre los tipos de usos beneficiosos de Internet que podrían ser adoptados con más facilidad por aquellos internautas que poseen mayor destreza en el manejo de la herramienta. Bonfadelli (2002) evidencia que las personas con niveles educativos más altos utilizan Internet de forma más activa y, principalmente, para buscar información. Por otro lado, siempre según este autor, las personas con niveles educativos más bajos tienden a privilegiar los usos de entretenimiento (juegos

y películas *online*, descarga de música, fotos, etc.). Van Dijk (2005) destaca el hecho de que las aplicaciones de Internet más avanzadas, que conciernen a la información, la educación y el trabajo, están asociadas a niveles más altos de estatus social. Por el contrario, los usos de tipo principalmente de entretenimiento se relacionan generalmente con estatus sociales más bajos. Peter y Walkenburg (2006), en su investigación sobre los adolescentes holandeses, han puesto de relieve la existencia de diferencias en los usos de Internet, según los recursos socioeconómicos y cognitivos de los que disponen los internautas. Así, los adolescentes con mayores recursos utilizan Internet con más frecuencia para obtener información, y menos para el entretenimiento, contrariamente a lo que acostumbra hacer quienes disponen de menos recursos. Por su parte, Robinson, DiMaggio y Hargittai (2003) demuestran que niveles educativos más altos ofrecen ventajas derivadas de los tipos de páginas web visitadas, de los usos que se hace de ellas y del fomento del debate político. Según los autores, la educación y, ocasionalmente, el nivel socioeconómico, están relacionados con los usos de Internet, vinculados a un aumento de la calidad de vida en los campos laboral, educativo, sanitario y de la participación política. De nuevo, elevados niveles educativos también aparecen relacionados con un menor uso de la herramienta para el simple entretenimiento.

Zillien y Argittai (2009) utilizan una encuesta dirigida a una muestra representativa de la población alemana para comprobar que las actividades *online* dependen del estatus socioeconómico de los usuarios y del contexto en el que se realiza el uso de Internet. Más en concreto, observan cómo los internautas de mayor estatus socioeconómico adoptan con más facilidad usos informativos de Internet o usos con potencial retorno económico para el usuario. Por otra parte, las personas de menor estatus tienden a usar más Internet para usos de entretenimiento, como los chats. Hargittai (2010) también estudió los comportamientos *online* de los así llamados “nativos digitales”, esto es, de quienes se han socializado desde edades tempranas con TIC. Esta autora estudia las diferencias en los comportamientos de internautas avanzados, controlando las variables clásicas “edad” y “nivel de estudios”; todo ello, con el objetivo de observar qué usos y qué niveles de habilidades digitales caracteri-

zan a este tipo de usuarios. La autora utilizó en su encuesta —aplicada a 1.060 estudiantes universitarios estadounidenses— un índice de 25 ítems que comprendían diferentes usos de Internet (consumo de noticias de actualidad, búsqueda de información financiera o de salud, información sanitaria, descarga de música, etc.). Incluyó, además, cuatro usos inherentes a la realización de tareas académicas vinculadas con la universidad (búsqueda del significado de alguna palabra, búsqueda sobre un acontecimiento histórico, etc.). Los resultados de esta investigación sugieren que el nivel socioeconómico es un importante predictor de cómo se está incorporando Internet a la vida de los jóvenes universitarios, pues aquellos que provienen de entornos más privilegiados lo utilizan de manera más informada y para un mayor número de actividades.

Desde un enfoque semejante, Neter y Brainin (2012) realizaron una encuesta representativa de la población israelí. Sus resultados pusieron de manifiesto que las personas más jóvenes y aquellas con mayor nivel educativo son las más competentes en cuanto a búsqueda y manejo de información *online* sobre temas de salud. Por tanto, serían estas las personas que mayor retorno obtienen del uso de Internet para las cuestiones relacionadas con su salud personal.

Por su parte, Haight *et al.* (2014) estudiaron el nivel de desigualdad digital en Canadá. Para medir el nivel de actividades *online* utilizaron un indicador compuesto por 23 ítems dicotómicos, cada uno de los cuales iba asociado a un uso de Internet. La escala incluía tres dimensiones: usos comunicativos, de búsqueda de información y de entretenimiento. Los resultados pusieron de manifiesto la asociación entre elevados niveles de renta y de estudio con la adopción de una variedad de usos más amplia, que incluye más frecuentemente la búsqueda de información.

Buhtz (2016) ha estudiado los patrones de implicación en conductas de comercio electrónico de 2.819 internautas estadounidenses. El objetivo de la investigación consistía en comprender si las diferencias de estatus socioeconómico entre usuarios podrían tener algún impacto en estas conductas *online*. El comercio electrónico, según los autores, tiene una ventaja sustancial respecto a la compra *offline*, y es que los precios son mucho más equitativos y pareci-

dos para todos los consumidores, mientras que en el comercio “tradicional”, los precios dependen mucho del hábitat en el que se realiza la compra, ya que, siempre según los autores, para determinados productos las áreas urbanas presentan mejores precios respecto a las áreas rurales. Los resultados pusieron de manifiesto cómo los internautas con mayor nivel socioeconómico implementan conductas y estrategias de compra *online* mucho más eficaces y efectivas, sobre todo de cara a obtener precios mejores. Dicho de otra forma, los internautas que se caracterizan por tener mayores “recursos *offline*”, tanto económicos como educativos, obtienen mayores ventajas en la compra on-line respecto a los internautas con menos recursos.

Por otra parte, Hargittai y Shaw (2015) demostraron que solo los internautas con un nivel más alto de habilidades digitales influyen a la hora de producir contenidos en la wikipedia. Asimismo, la destreza de los internautas también influye en la búsqueda de información *online* (Hargittai e Hinnant, 2008), en la adopción de usos creativos de Internet (Van Dijk, 2006; Hargittai y Walejko, 2008) e incluso en la implementación de los usos políticos de Internet (De Marco, Robles, y Antino, 2014; Robles *et al.* 2015), entre los cuales puede incluirse la *e-administración*. En efecto, muchos autores sostienen que la digitalización de los servicios de las distintas administraciones públicas suponen importantes cambios en términos de facilidad y disponibilidad de uso de los servicios públicos por parte de los ciudadanos (Hyvönen *et al.*, 2008); por tanto, la adopción de este tipo de uso por parte de los internautas supondría un incremento tangible en su “calidad de vida diaria *offline*”. En anteriores investigaciones (Robles, Molina, y De Marco, 2010), también se ha puesto de manifiesto el hecho de que la mayor difusión de usos de administración electrónica entre aquellos internautas más jóvenes y con mayor nivel de estudios.

Objetivo de este trabajo es explorar cómo se presenta el panorama español en términos de desigualdad digital. Por una parte, se mostrará cómo ha evolucionado en España, entre 2005 y 2015, la adopción de determinados usos considerados “básicos o de entretenimiento”, como los juegos *online*, la descarga de películas, música, vídeos o fotos. Por otra parte, también se expondrá la evolución, en el

mismo tramo temporal, de los usos más beneficiosos de Internet, como la búsqueda de información sobre temas de salud, el comercio electrónico o el envío de formularios *online* a la administración pública. Para ello se segmentará la población según las principales variables sociodemográficas adoptadas por los estudiosos de desigualdad digital: edad y nivel de estudios. De este modo se pretende observar si hay diferencias en los patrones de adopción de usos de entretenimiento y usos beneficiosos entre los diferentes segmentos poblacionales. En particular, se pretende conocer si el paso del tiempo acentúa o disminuye las diferencias entre usuarios con diferentes recursos en términos de adquisición de los usos que aportan beneficios directos a su “vida *offline*”. Al mismo tiempo, se quiere averiguar si los patrones que caracterizan los usos de Internet de entretenimiento marcan tendencias uniformes a lo largo de todos los segmentos poblacionales, tal y como se espera de los resultados de las investigaciones recién mencionadas.

3. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

El análisis realizado se fundamenta en las bases de datos proporcionadas por la OCDE acerca del acceso y uso de Internet². Dichas bases se componen de los datos proporcionados por el INE a través de la *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares*. Para este trabajo, se han utilizado las variables “uso de Internet para jugar en streaming, descargar juegos, vídeos, imágenes o música”³, en representación de los usos de comunicación y entretenimiento, y los usos “buscar información sobre temas de salud”⁴, “comprar algún producto o servicio en Internet”⁵ y “enviar telemáticamente un formulario rellenado a la administración pública”⁶, en representación de los usos beneficiosos de Internet. Los datos abarcan desde 2005 a 2015, con algunas excepciones según el tipo de

² La base de datos se denomina “ICT Access and Usage by Households and Individuals”.

³ En los tres meses anteriores a la encuesta.

⁴ En los tres meses anteriores a la encuesta.

⁵ En los doce meses anteriores a la encuesta.

⁶ En los doce meses anteriores a la encuesta.

uso y el año de recogida de datos⁷. Este es el periodo para el cual se estudia la evolución de los mencionados indicadores, segmentándolos por la edad y el nivel de estudios de las personas entrevistadas, todo ello, con el objetivo de comprender si los diferentes segmentos poblacionales generados por estas variables muestran patrones de evolución específicos. Para que dichos patrones fueran coherentes con los planteamientos de la desigualdad digital, se debería observar que las personas con más recursos (mayor nivel de estudios o menores edades) adoptan con mayor facilidad los usos ventajosos de Internet respecto a las personas con menos recursos. Además, es importante destacar que las preguntas sobre usos iban dirigidas exclusivamente a las personas que utilizan Internet, lo cual permite descartar que, en la evolución de los diferentes indicadores, intervienen factores estrictamente vinculados con la brecha digital.

3.1. Muestreo

Las encuestas de los diferentes años presentan iguales métodos y criterios de muestreo, igual formulación de las preguntas utilizadas para este estudio y, finalmente, las mismas categorías de respuesta. Así pues, los datos son respetuosos con los criterios a seguir para la construcción de series temporales. Las diferentes muestras escogidas se refieren a población española entre 16 y 74 años, de ambos sexos, y que habita en viviendas familiares del territorio nacional. Ha sido entrevistada una sola persona por vivienda, previamente seleccionada a través de método aleatorio informatizado⁸.

⁷ Para los usos de entretenimiento, faltan datos de los años 2008, 2011, 2013 y 2015. Para la búsqueda de información sobre temas de salud, faltan datos de los años 2012 y 2014. En ambos casos, los gráficos se han construido utilizando la interpolación lineal para reemplazar los casos perdidos.

⁸ El diseño muestral se ha realizado sobre todo el territorio español, mediante un muestreo trietápico estratificado por las unidades de la primera etapa. Dichas unidades han coincidido con las secciones censales. Las unidades de segunda etapa son las viviendas familiares principales. En la tercera etapa se ha seleccionado una persona en cada vivienda de más de 16 años.

La información de la encuesta se recogió telefónicamente, mediante el método CATI. En las viviendas de las que no se conocía contacto telefónico se llevaron a cabo entrevistas personales con metodología CAPI. Ambos cuestionarios recogían los mismos datos y utilizando las mismas variables. En total, las muestras varían entre aproximadamente 15.000 y 20.000 sujetos⁹.

3.2. Resultados

En primer lugar, se ha observado la evolución de los usos de Internet dirigidos al entretenimiento entre 2005 y 2014. A partir del gráfico 4 es posible observar cómo la tasa de penetración de los usos de entretenimiento entre los españoles ha ido creciendo constantemente a lo largo del tramo temporal considerado. De hecho, en esos diez años se ha pasado de una difusión del 20 por ciento a una del 40 por ciento para este tipo de uso de Internet.

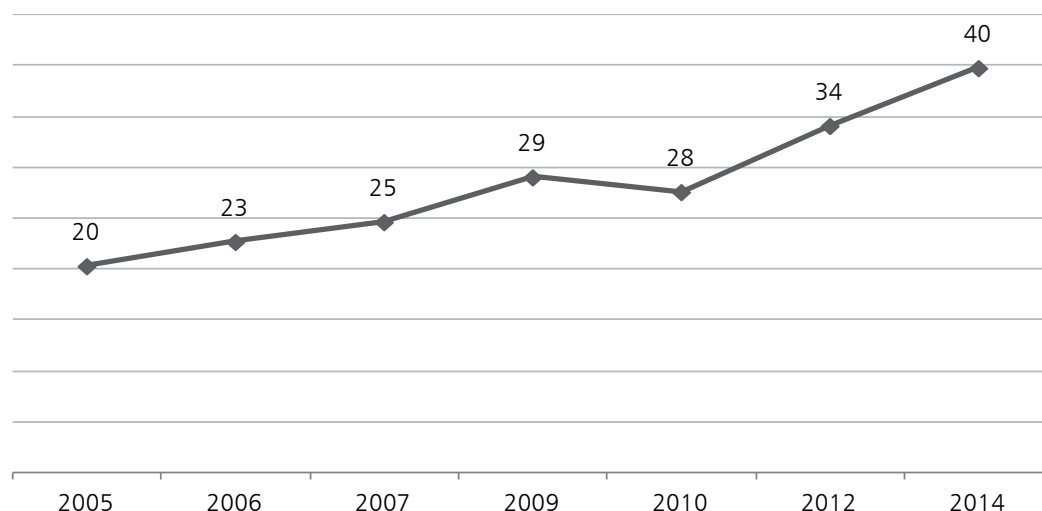
Sobre la base de los estudios previamente descritos, cabe esperar que este uso muestre patrones evolutivos parecidos entre los diferentes segmentos poblacionales generados por las variables "edad" y "nivel de estudios".

Si observamos la serie temporal según el nivel educativo de las personas entrevistadas (gráfico 5), se aprecia una tendencia generalizada al alza en el uso lúdico de Internet. En todos los casos se observa un aumento de alrededor de 20 puntos porcentuales entre 2004 y 2014. Por tanto, la diferencia estribaría solo en los porcentajes alcanzados en cada segmento. Las personas con nivel de estudios alto y medio alcanzan porcentajes de difusión parecidos: un 51 por ciento y un 49 por ciento, respectivamente. Las personas con nivel educativo más bajo, sin embargo, se quedan en un 27 por ciento de difusión de los usos de Internet de entretenimiento en 2014.

⁹ Vistos los elevados tamaños muestrales, la comparación entre porcentajes se ha efectuado de forma directa, dando por supuesta la significatividad de las diferencias entre porcentajes.

GRÁFICO 4

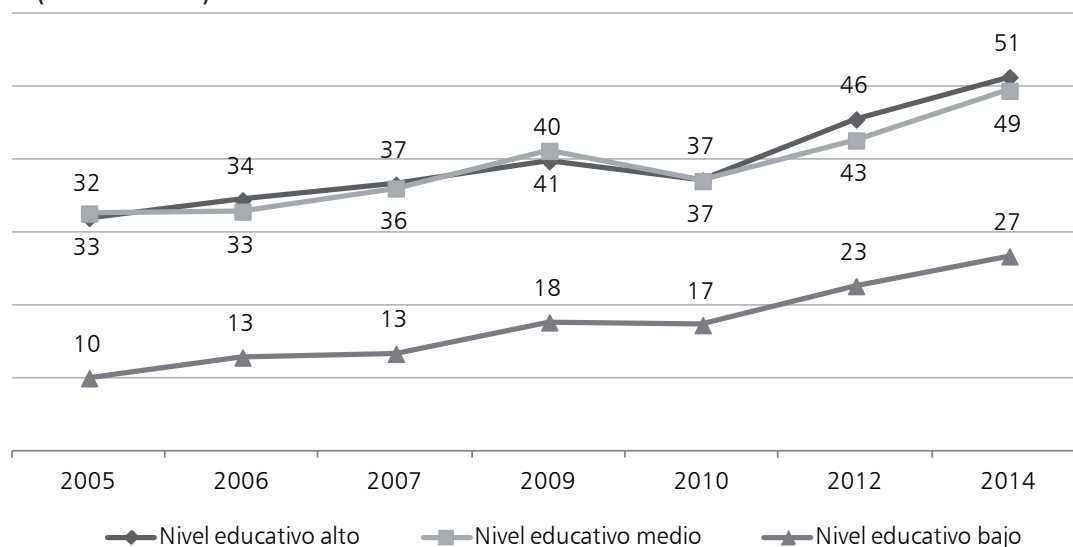
USO DE INTERNET PARA JUGAR EN STREAMING, DESCARGAR JUEGOS, VÍDEOS, IMÁGENES O MÚSICA (2005-2014)
(PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 5

USO DE INTERNET PARA JUGAR EN *STREAMING*, DESCARGAR JUEGOS, VÍDEOS, IMÁGENES O MÚSICA, SEGÚN NIVELES EDUCATIVOS (2005-2014)
(PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

También la segmentación de la población según la variable "edad" permite observar un patrón parecido entre todos los estratos poblacionales en cuanto a la evolución de los usos lúdicos de Internet (gráfico 6). De hecho, en prácticamente todos los estratos observamos una evolución de entre 10 y 20 puntos porcentuales. En cuanto a las personas con edad comprendida entre los 16 y 24 años y entre los 25 y 54 años, los porcentajes pasan del 57 por ciento y 19 por ciento, en el año 2005, al 75 por ciento y 46 por ciento, respectivamente, en el año 2014. Entre las personas con edad comprendida entre los 55 y 74 años este uso pasa del 2 por ciento al 12 por ciento. En cambio, las personas mayores de 74 años apenas alcanzan una tasa perceptible de difusión de estos usos de Internet (2 por ciento en 2014). Sin embargo, este último resultado es coherente con aquellos obtenidos en relación a la difusión en el acceso a Internet. Este tramo de edad resulta particularmente alejado de las tasas presentadas por el resto de la población, lo cual es razonable si se piensa que estas personas no se han socializado con las nuevas tecnologías, tal y como ocurre con los jóvenes de hoy en día, ni han podido aprender a usar Internet en el trabajo o en sus experiencias de formación escolar, puesto que se encuentran fuera de estos recorri-

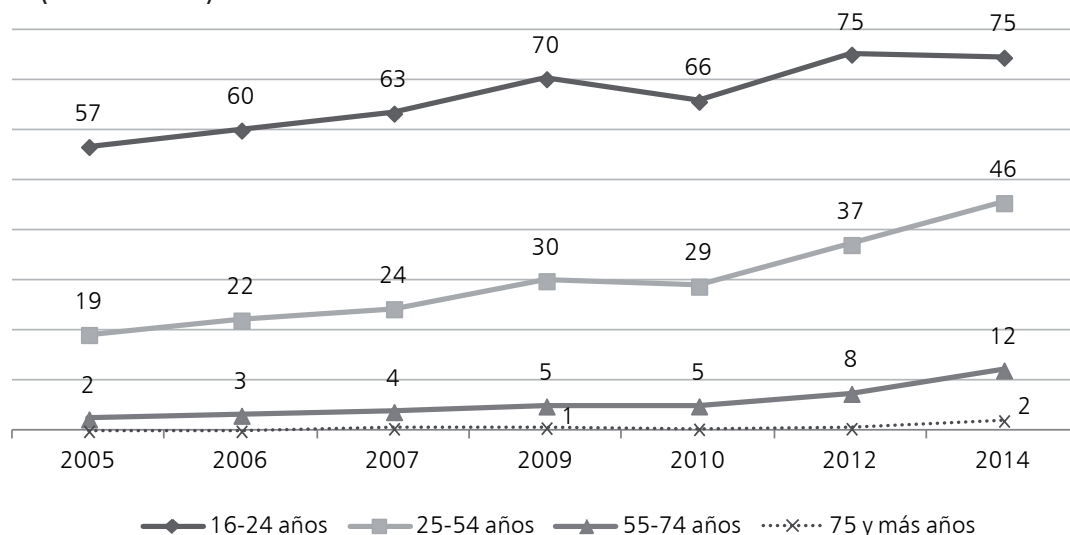
dos. Con lo cual, les faltarían las oportunidades básicas de contacto y de aprendizaje sobre las nuevas TIC. Además, sería oportuno considerar la falta de motivación que en esta franja poblacional puede haber respecto al uso de juegos *online* o de la descarga de películas o música.

En cuanto al primero de los usos beneficiosos de Internet, la búsqueda de información sobre temas de salud, también ha conocido un aumento en cuanto a su difusión. Entre los años 2005 y 2015, se ha pasado de una tasa de penetración en la población general del 13 al 52 por ciento (gráfico 7).

La segmentación por nivel de estudios, sin embargo, sí que arroja ciertas diferencias en cuanto a la evolución de este uso beneficioso de Internet. De hecho, entre las personas con niveles alto y medio de estudios, se observa un fuerte aumento de la penetración de este uso de Internet (46 y 38 puntos porcentuales, respectivamente), pasando del 27 por ciento al 73 por ciento, y del 17 por ciento al 62 por ciento en el tramo temporal considerado. Sin embargo, entre las personas con nivel de estudios bajo el aumento es considerablemente menor, pasando del 4 al 31 por ciento de difusión; es decir, 27 puntos porcentuales (gráfico 8).

GRÁFICO 6

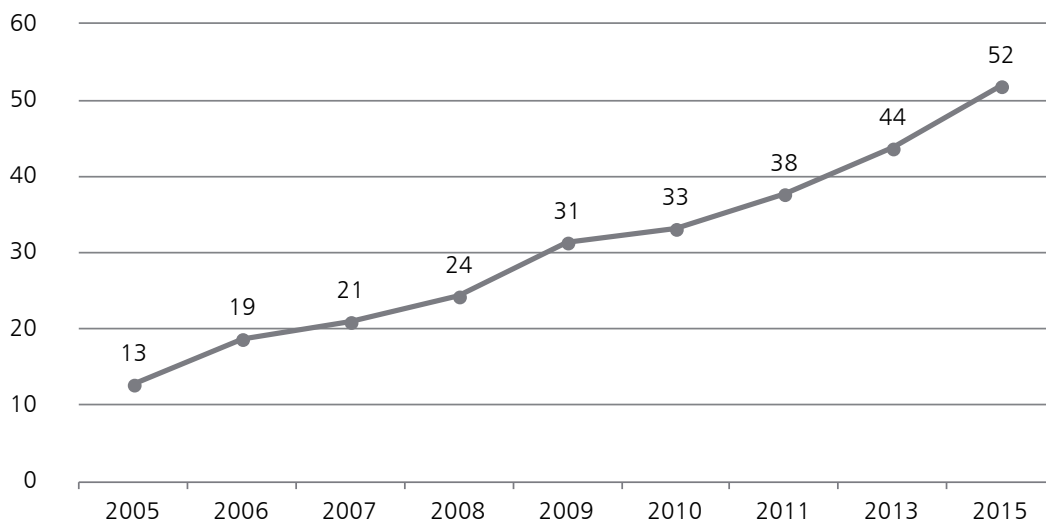
USO DE INTERNET PARA JUGAR EN *STREAMING*, DESCARGAR JUEGOS, VÍDEOS, IMÁGENES O MÚSICA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (2005-2014)
(PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 7

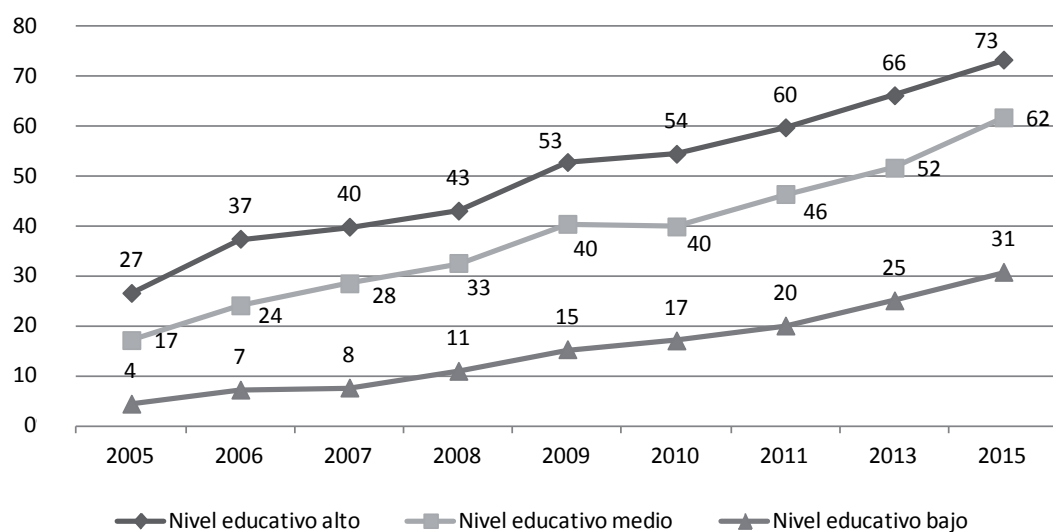
BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN INTERNET SOBRE TEMAS DE SALUD (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 8

BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN INTERNET SOBRE TEMAS DE SALUD, SEGÚN NIVELES EDUCATIVOS (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

La segmentación según la variable “edad” muestra diferencias aún más evidentes (gráfico 9). Las franjas de edad comprendidas entre los 16 y 24 años y entre los 25 y 54 años muestran patrones de crecimiento parecidos. En ambos casos, se observa un repunte mayor de 40 puntos porcentuales en el periodo considerado, pasando del 18 al 61 por ciento, y del 16 al 60 por ciento respectivamente. Por otra parte, los internautas de edad comprendida entre los 55 y 74 años, aunque utilizan con más frecuencia Internet para buscar informaciones sobre temas de salud, han conocido un aumento mucho más modesto en cuanto a la difusión de este uso de Internet. De hecho, entre 2005 y 2015, su tasa de difusión ha pasado del 3 al 30 por ciento. Por último, este gráfico permite observar cómo también en este caso las personas mayores de 75 años presentan porcentajes de difusión y una tasa de crecimiento prácticamente nulos (del 0 por ciento al 3 por ciento).

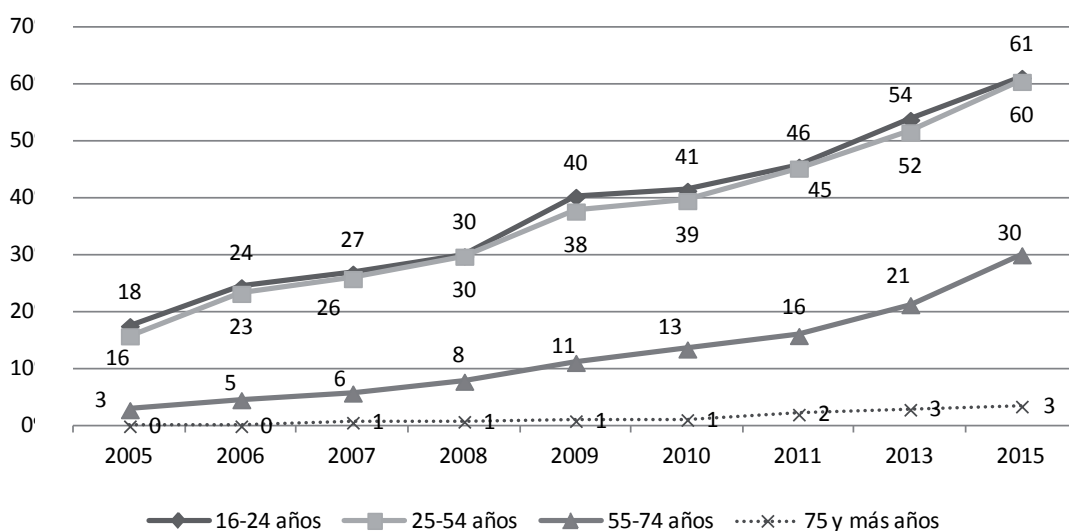
El segundo uso beneficioso de Internet, la compra de productos o servicios *online*, también muestra una tendencia al alza entre 2005 y 2015, periodo durante el cual la tasa de penetración de este uso de Internet pasa del 12 por ciento al 42 por ciento en el tramo temporal considerado (gráfico 10).

La misma tendencia se puede observar en cada uno de los estratos formados por la variable “nivel de estudios”. Sin embargo, y de manera conforme a los planteamientos de la desigualdad digital, los patrones evolutivos de los índices de difusión de la compra de productos y servicios *online* difieren según los recursos educativos de los internautas. Así, aquellos con estudios superiores o medios han visto aumentar la tasa de penetración de este uso en 42 y 35 puntos porcentuales, respectivamente, entre 2005 y 2015 (gráfico 11). Sin embargo, entre los internautas con nivel de estudios bajo, la difusión del comercio electrónico ha aumentado en tan solo 13 puntos porcentuales, pasando del 5 por ciento del año 2005 al 18 por ciento del año 2015.

También la variable “edad” marca diferencias entre los grupos poblacionales respecto a la adopción de usos inherentes al comercio electrónico (gráfico 12). Si bien en prácticamente todas las franjas de edad es posible observar un aumento en la difusión de este uso de Internet, entre aquellos internautas de 16 a 24 años y de 25 a 54 años se aprecia un gran aumento, desde porcentajes cercanos al 15 por ciento a porcentajes entre el 51 y el 54 por ciento (es decir, entre los internautas más jóvenes, el incre-

GRÁFICO 9

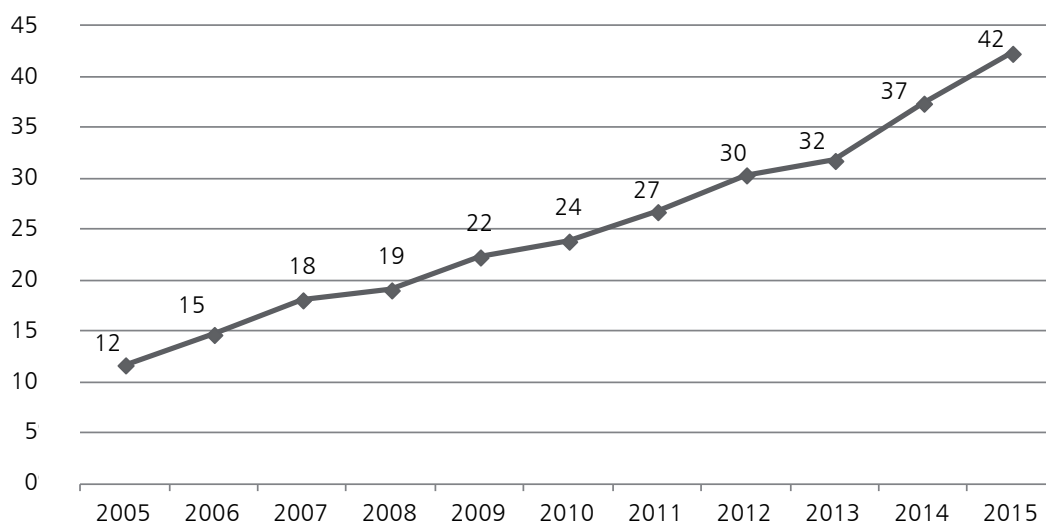
BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN INTERNET SOBRE TEMAS DE SALUD, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 10

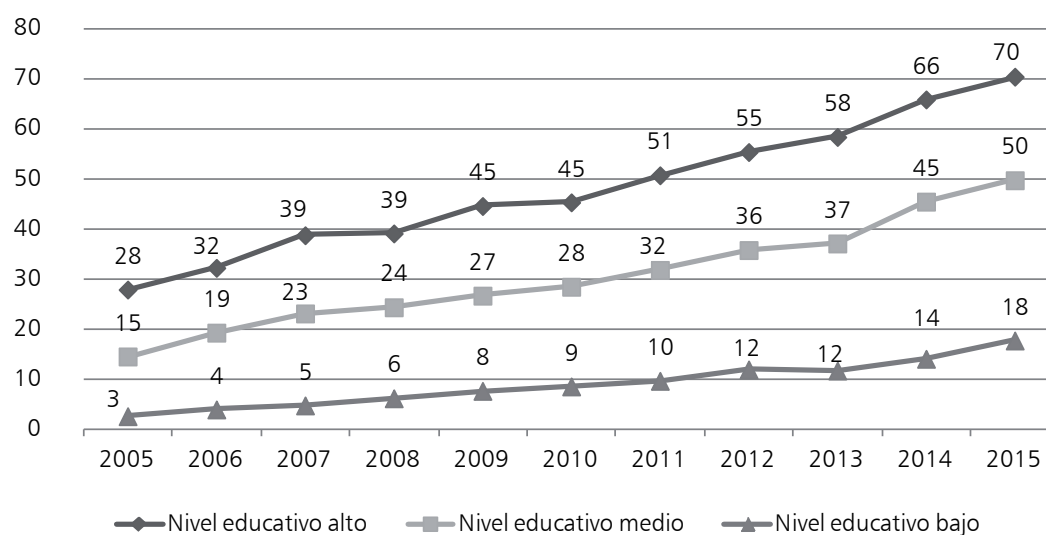
USO DE INTERNET PARA COMERCIO ELECTRÓNICO (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 11

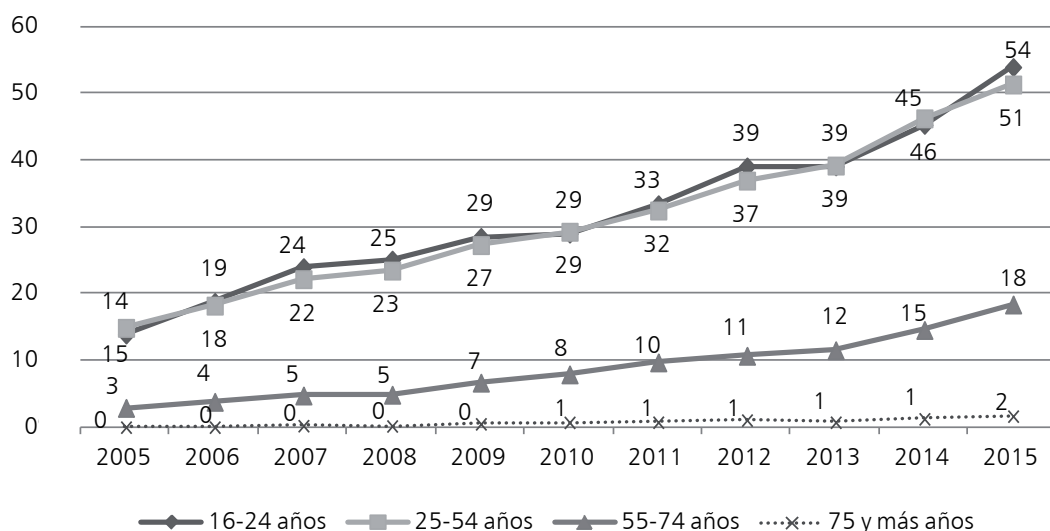
USO DE INTERNET PARA COMERCIO ELECTRÓNICO, SEGÚN NIVELES EDUCATIVOS (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 12

USO DE INTERNET PARA COMERCIO ELECTRÓNICO, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

mento se cifra en más de 35 puntos porcentuales entre 2005 y 2015). El aumento se reduce, sin embargo, a 15 puntos entre los internautas de edad comprendida entre 55 y 74 años, que pasan del 3 por ciento al 18 por ciento en la difusión del comercio electrónico. Conforme a los hallazgos ya descritos en el caso de otros indicadores, entre los internautas de 75 y más años estos porcentajes se reducen drásticamente, pasando de una tasa de difusión nula en 2005 a una del 2 por ciento en 2015.

El gráfico 13 muestra cómo el uso de Internet para enviar formularios a la Administración Pública también ha conocido un considerable aumento en España durante la última década. Desde 2005 a 2015, las tasas de penetración de dicho uso de Internet han pasado del 6 por ciento al 30 por ciento.

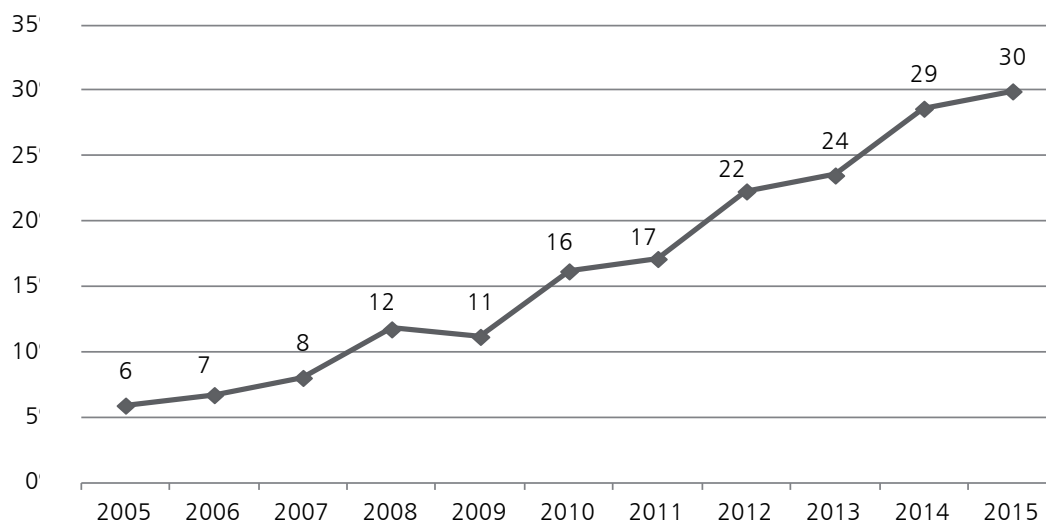
En este caso se observa igualmente la ventaja de los internautas con mayores recursos educativos (gráfico 14). En concreto, las tasas de penetración del uso de Internet en el ámbito de la administración electrónica han aumentado entre los internautas con nivel de estudios alto del 16 al 53 por ciento, y entre los que cuentan con nivel de estudios medio, del 7 al 34 por ciento. En cambio, la franja poblacional caracterizada

por tener nivel de estudios bajo solo registra un aumento de 10 puntos porcentuales entre los años 2005 y 2015 (del 1 al 11 por ciento).

Por último, el gráfico 15 muestra como varían los patrones de difusión en la adopción de este uso beneficioso de Internet según los diferentes segmentos poblacionales generados por las categorías de la variable edad. También en este caso, es posible ver como los internautas más jóvenes muestran una mayor velocidad en la incorporación del envío de formularios rellenos a la Administración Pública entre el abanico de los posibles usos que pueden hacerse de Internet. Así pues, aquellos internautas con edad comprendida entre los 16 y 24 años, han pasado de tasas de difusión de este uso de Internet del 8 por ciento a tasas del 37 por ciento. Esto es, un aumento de casi 30 puntos porcentuales. De forma parecida, entre los internautas de edad comprendida entre 25 y 54 años se ha asistido a un aumento en la adopción de este uso de Internet de 24 puntos porcentuales. De hecho, se ha pasado de un 5 por ciento de difusión en 2005 a un 29 por ciento en 2015. Mucho menor ha resultado el aumento en la difusión de este uso de Internet entre los internautas de edad compren-

GRÁFICO 13

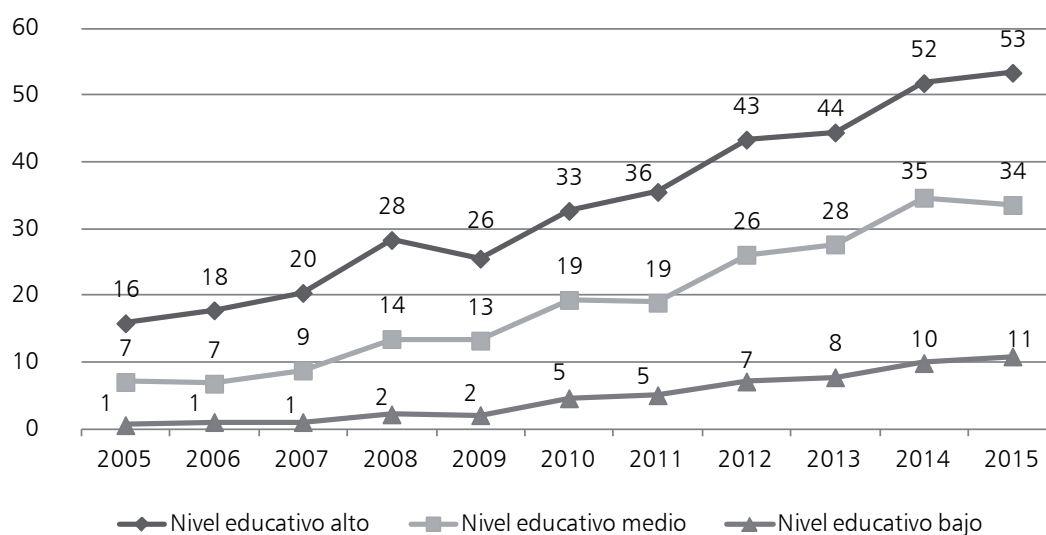
ENVÍO *ONLINE* DE FORMULARIOS CUMPLIMENTADOS A LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 14

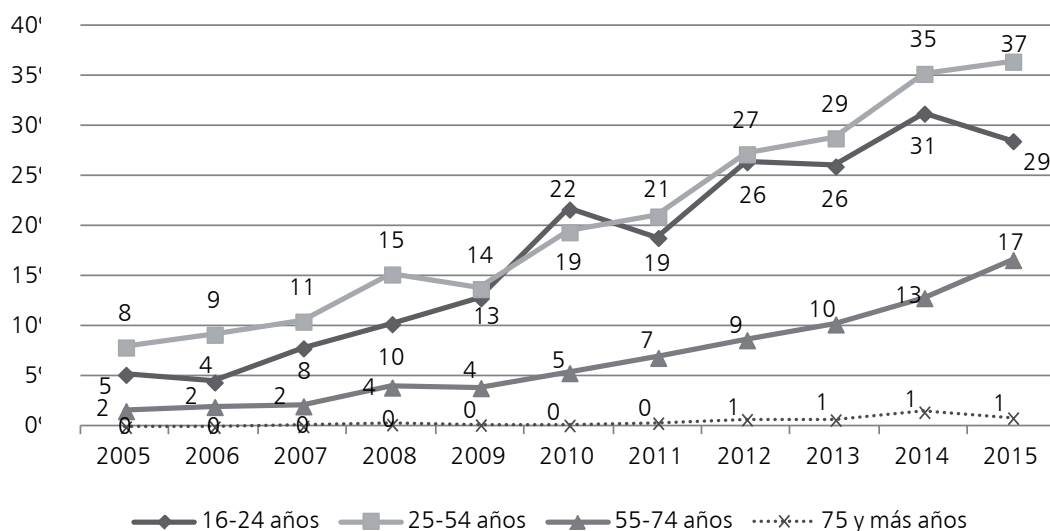
ENVÍO *ONLINE* DE FORMULARIOS CUMPLIMENTADOS A LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, SEGÚN NIVELES EDUCATIVOS (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

GRÁFICO 15

ENVÍO *ONLINE* DE FORMULARIOS CUMPLIMENTADOS A LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (2005-2015) (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

didada entre 55 y 74, ya que ha pasado del 2 por ciento al 17 por ciento. Finalmente, entre los internautas más mayores las tasas de difusión resultan ser particularmente bajas, llegando tan solo al 1 por ciento de la población en el año 2015, respecto al 0 del año 2005.

dios, también poseen niveles más elevados de destreza en la navegación por Internet. Tales recursos les facilitan la adopción de usos beneficiosos de Internet respecto a los internautas con menos recursos. Así pues, lejos de contribuir a la disminución de las desigualdades en el mundo *offline*, Internet podría acentuar las diferencias entre personas con y sin recursos.

4. CONCLUSIONES

En este capítulo se ha presentado la literatura más relevante sobre el fenómeno de la desigualdad digital. Tal y como apuntan los académicos, las diferencias entre personas en cuanto al acceso a Internet parecen destinadas a desaparecer con el paso del tiempo, por lo menos en los países occidentales (Di Maggio y Hargittai, 2001). No obstante, ello no supondría el fin de las desigualdades vinculadas a Internet, toda vez que no todos los internautas aprovechan Internet de la misma forma. Autores como Livingstone y Helsper (2010) y Van Deursen *et al.* (2017) han conseguido explicar cómo pueden darse los diferentes patrones de aprovechamiento de la herramienta dentro de la población de internautas. Aquellos con mayores recursos personales, tales como el nivel de estu-

Con el fin de observar el estado de este fenómeno en España, se han presentado las tasas de evolución en la adopción de algunos usos de Internet. En particular, se han mostrado, por un lado, los patrones de difusión de los usos de entretenimiento, como la descarga de juegos, música y vídeos, y, por otro, la evolución en la adopción de determinados usos beneficiosos de Internet, tales como la búsqueda de información sobre temas de salud, el uso del comercio electrónico y el envío de formularios cumplimentados a la Administración Pública. Sobre la base de los resultados de investigaciones previas sobre desigualdad digital, se han planteado, como hipótesis, que los usos de Internet centrados en el entretenimiento deberían mostrar patrones parecidos de difusión dentro de la población de los internautas, mientras que los usos beneficiosos de Internet debe-

rían presentar patrones diferentes, en función de los recursos que caracterizan los diferentes segmentos poblacionales. Así, cabe esperar que las personas con mayores recursos educativos y con menos edad adopten con mayor facilidad a dichos usos.

En efecto, los datos presentados en este artículo ponen de manifiesto que los usos de entretenimiento tienen patrones de adopción muy similares en todos los segmentos poblacionales. Es decir, presentan tendencias de aumento parecidas, independientemente del nivel educativo o de la edad de los internautas. Sin embargo, la evolución en la difusión de los usos beneficiosos de Internet resulta mucho más marcada entre los internautas con mayor nivel educativo y con menor edad, lo cual indica la presencia de potenciales desigualdades dentro de la población española. Son aquellas personas con mayor nivel de estudios o que han tenido la posibilidad de socializarse en edades tempranas con la TIC quienes disfrutan con mayor facilidad de los beneficios que la búsqueda de información sobre temas de salud, el comercio electrónico o la interacción digital con la Administración Pública les puede proporcionar. Las posibilidades de conseguir mayor información y de más calidad, de obtener mejores precios para los productos y los servicios adquiridos, así como de mantener una relación más ágil con la Administración Pública están en mayor medida al alcance de aquellas personas que ya de por sí cuentan con más recursos en el “mundo real”.

En este contexto, Internet se convertiría en un potencial amplificador de las desigualdades existentes dentro de la población española. Por ello, hacer un seguimiento de la evolución de los usos beneficiosos de Internet resulta muy útil de cara a la comprobación de la existencia de este tipo de desigualdad y a la propuesta de políticas públicas que permitan aumentar la inclusividad de Internet, sobre todo con el objetivo de que cada vez más usuarios, más allá de sus recursos económicos o educativos, puedan beneficiarse en su vida diaria del uso de Internet.

BIBLIOGRAFÍA

ATTEWELL, P. (2001), “The first and second digital divides”, *Sociology of Education*, 74(3): 252-259.

BONFADELLI, H. (2002), “The Internet and knowledge gaps”, *European Journal of Communication*, 17(1): 65-84.

BUHTZ, K. (2016), Mechanisms driving technology use in the context of digital inequality: A series of essays on the role of social influence, socio-cognitive processes, and socio-economic determinants. Tesis doctoral, Faculty of Business Administration and Economics of the University of Passau.

DE MARCO, S.; ROBLES, J. M., y M. ANTINO (2014), “Digital skills as a conditioning factor for digital political participation”, *Communications*, 39(1): 43-65.

DI MAGGIO, P., y E. HARGITTAI (2001), “From the ‘Digital Divide’ to ‘Digital Inequality’: Studying Internet use as penetration increases”, *Working Paper Series* (15), Center for Arts and Cultural Policy Studies, Woodrow Wilson School, Princeton University.

DI MAGGIO, P.; HARGITTAI, E.; CELESTE, C., y S. SHAFER (2004), “From unequal access to differentiated use: A literature review and agenda for research on digital inequality”, en K. M. NECKERMAN (Ed.), *Social inequality*, New York, Russell Sage Foundation: 355-400.

DI MAGGIO, P.; HARGITTAI, E.; NEUMAN, R. W., y J. P. ROBINSON (2001), “Social implications of the Internet”, *Annual Review of Sociology*, 27: 307-336.

DUNHAM, R. S. (1999), “Across America, a troubling ‘Digital Divide’”, *Business Week*, 2 de agosto de 1999: 3640(2).

GURSTEIN, M. (2003), “Effective use: A community informatics strategy beyond the Digital Divide”, *First Monday*, 1 de diciembre: 8(12) (<http://firstmonday.org/article/view/1107/1027>).

HAIGHT, M.; QUAN-HAASE, A., y B. A. CORBETT (2014), “Revisiting the Digital Divide in Canada: The impact of demographic factors on access to the internet, level of online activity, and social networking site usage”, *Information, Communication & Society*, 17(4): 503-519.

HARGITTAI, E. (2010), “Digital na(t)ives? Variation in internet skills and uses among

Members of the 'Net Generation'", *Sociological Inquiry*, 80(1): 92-113.

HARGITTAI, E., y A. HINNANT (2008), "Digital inequality: Differences in young adults' use of the Internet", *Communication Research*, 35(5): 602-621.

HARGITTAI, E., y A. SHAW (2015), "Mind the skills gap: The role of Internet know-how and gender in differentiated contributions to Wikipedia", *Information, Communication & Society*, 18(4): 424-442.

HARGITTAI, E., y G. WALEJKO (2008), "The participation divide: Content creation and sharing in the digital age", *Information, Communication & Society*, 11(2): 239-256.

HYVÖNEN, E.; VILJANEN, K.; TUOMINEN, J., y K. SEPPÄLÄ (2008), "Building a national semantic web ontology and ontology service infrastructure—the FinnONTO approach", en AROYO, L. (ed.), *The semantic Web: Research and applications*, Berlín, Springer: 95-109.

LIVINGSTONE, S., y E. HELSPER (2010), "Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the Internet: The role of online skills and internet self-efficacy", *New Media & Society*, 12(2): 309-329.

MOSSBERGER, K.; TOLBERT, C. J., y M. STANSBURY (2003), *Virtual inequality: Beyond the Digital Divide*, Georgetown: Georgetown University Press.

NETER, E., y E. BRAININ (2012), "eHealth literacy: Extending the Digital Divide to the realm of health information", *Journal of Medical Internet Research*, 14(1): 19-20.

PETER, J., y P. M. VALKENBURG (2006), "Adolescents' internet use: Testing the 'disappearing digital divide' versus the 'emerging digital differentiation' approach", *Poetics*, 34(4-5): 293-305.

ROBINSON, J. P.; DiMAGGIO, P., y E. HARGITTAI (2003), "New social survey perspectives on the digital divide", *IT y Society*, 1(5): 1-22.

ROBLES, J. M.; MOLINA, O., y S. DE MARCO (2010), "La e-administración como modelo de democracia digital débil", *Revista Española de Sociología*, 14: 67-84.

ROBLES, J. M.; TORRES-ALBERO, C.; ANTINO, M., y S. DE MARCO (2015), "The use of digital social networks from an analytical sociology perspective: The case of Spain", *Rationality & Society*, 27(4): 492-512.

STAFFORD, T. F.; STAFFORD R. M., y L. L. SCHKADE (2004), "Determining uses and gratifications for the Internet", *Decision Sciences*, 35: 259-288.

STERN, M. J.; ADAMS, A. E., y S. ELSASSER (2009), "Digital inequality and place: The effects of technological diffusion on Internet proficiency and usage across rural, suburban, and urban counties", *Sociological Inquiry*, 79(4): 391-417.

VAN DEURSEN, A. G. M.; HELSPER, E.; EYNON, R., y J. A. G. M. VAN DIJK (2017), "The compoundness and sequentiality of digital inequality", *International Journal of Communication*, 11: 452-473

VAN DIJK, JAN A. G. M. (2005), *The deepening divide: Inequality in the information society*, Thousand Oaks: Sage Publications.

— (2006), "Digital divide research, achievements and shortcomings", *Poetics*, 34(4-5): 221-235.

VAN DIJK, JAN A.G.M., y K. HACKER (2003), "The Digital Divide as a complex and dynamic phenomenon", *The information Society*, 19(4): 315-326.

WARSCHAUER, M. (2004), *Technology and social inclusion: Rethinking the digital divide*, Cambridge, MIT press.

ZHONG, Z. J. (2011), "From access to usage: The divide of self-reported digital skills among adolescents", *Computers & Education*, 56(3): 736-746.

ZILLIEN, N., y E. HARGITTAI (2009), "Digital distinction: Status-specific types of Internet usage", *Social Science Quarterly*, 90(2): 274-291.